

An abstract artwork featuring organic, brown, leaf-like shapes and thin, light-colored stems against a muted green background. Two prominent black circular holes are visible: one large one in the upper right and one smaller one in the lower left, surrounded by a green glow. The overall composition is layered and textured.

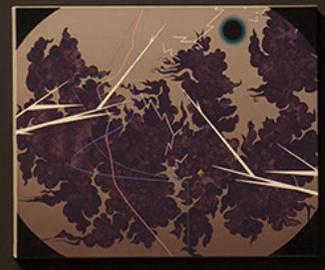
TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN  
LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

luis arroyo

14.10.2023 - 23.12.2023 | g6

oiloroi  
galería

















Textual information, likely an artist statement or exhibition description, is visible on the right wall. The text is arranged in two columns and is too small to be legible in this image.



Un delfín, desvaído, abismalmente reinscrito en la silueta de sus desplazamientos, en su vibración, circundado por rastros y restos de acontecimientos ya invisibles –también invisibles–, es el esbozo –y la sombra, el envés– de la imagen, su modo inaccesible: aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar. Una imagen que es distinción, diferencia y distancia, que es remanente y residuo, acervo y depositario: cuerpo imaginario que impone su estar-ahí, su materialidad intangible, y que en su fórmula de vacío se hace res gesta: una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina.

Hay imágenes que funcionan como esos rastros dejados por los animales para marcar sus territorios y definir sus movimientos: construyen un patrimonio en el que se deposita el saber-se de la vida, el ser con la vida. Imágenes excesivas que acontecen como gestos, enunciaciones “sin palabras”, expresiones de pura comunicabilidad, acciones erigidas de la pura potencia del decir. Estas imágenes son un momento distinto de enunciación, al interior del lenguaje mismo, que irrumpe –e interrumpe– la lógica de la pura auto-referencia. Vienen a ser un modo de ser-lenguaje fuera del “lenguaje” –fuera de la estructura simbólica–, un modo de ser-lenguaje antes y más allá del lenguaje; una suerte de signo bastardo (híbrido) que reúne no sólo materia y forma en un solo actuar, sino también elaboración y performance, inicio y reiteración.

Una pura comunicabilidad en la que el decir es lo propiamente dicho: actuación originaria, momento de “animalidad” –límite y frontera– en el que resuena el lenguaje como acción significante –nunca significado–, como potencia de fabricación –polémica y deliberativa– del mundo para la vida.

El animal: esa exterioridad que ni define ni constituye, pero que circunda y emplaza, que rodea, acecha y vigila. Una exterioridad radicalizada, inadecuada, irrepresentable, inexplicable que está allí, siempre presente en su no-presencia, reclamando cuerpo y sensibilidad, trazándonos en su fragilidad y en la muerte. En el difícil límite con el animal –con lo animal o la animalidad aparece lo “real” como algo paradójico que pone en juego, en el hombre, un modo de ser-lenguaje que es una marca que no se agota o se consume en su presente –y su presencia–, sino que tiene la fuerza de quebrar con su propio texto.

La imagen: en su fuga, en su deslave, en su desvanecimiento, es un lenguaje carente, y por ello mismo creador, capaz de abrirse a su crecimiento y propagación, a sus anomalías, a la desnudez en el despojo de sus representaciones.

Allí, en su límite, en su animalidad, el lenguaje es balbuceo –intento de donación de nombre– y acontece en la forma de una “palabra naciente”, una palabra poiética: que permite decir –y puede pensar– lo nunca dicho –y lo nunca pensado–, que puede leer-interpretar lo nunca escrito, que puede ver-se y dejar ver lo que no se ve, procediendo a la manera humilde de un testimonio: esa acción puramente indicativa, que no es estructura ni discurso, sino mero gesto de recuperación. Se trata de una imagen que es un lugar de comparecencia, de encuentro, ni representación ni indicación.

Se trata de un lenguaje que se hace, se da, acontece, en desplazamientos, diferimientos o derivas. Se trata de un testimonio que construye, fugaz y provisionalmente, un lugar compartido, un tejido otro de conexiones, desde el que acceder –y pensar– otra vez el mundo. El testimonio es siempre un decir, pero un decir vicario, un decir en el que se habla por otro, un decir de otro, por ello, se da –no se crea ni se elabora–. Registro y testimonio, la silueta de un delfín y su registro, su apropiación intensamente reiterada, exhibe –o revela– una imprevista sustitución del significado por una topografía y una topología de los usos, un espacio vital exiliado de los órdenes simbólicos, que da lugar a una comunidad real en la construcción de un paisaje innovador (exactamente lo contrario de una utopía) en el que una pausada coreografía actúa con el fin de detallar –o dibujar– una divergente “comunidad de experiencia”.<sup>1</sup>

Sandra Pinardi, 2014

<sup>1</sup> Ensayo inédito (2014) de la filósofa y curadora Sandra Pinardi (1959 - 2022) sobre la serie fotográfica *Diorama de la vida ornamental* (2013) de Luis Arroyo. La lectura de “Un delfín (...) aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar (...) una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina”, da cuenta del interés por *lo animal* que hace una década comenzaba a aparecer recurrentemente en la producción del artista. Hasta convertirse, con el tiempo, en motivo pictórico-político sustancial en la presente exposición. (F.A.)

# TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

## luis arroyo

La galería ABRA inauguró el sábado 14 de octubre la exposición individual TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD del artista Luis Arroyo, en el G6 del Centro de Arte Los Galpones

En sala se puede apreciar una instalación de trece pinturas de Luis Arroyo, producidas -en óleo sobre tela- durante 2023 especialmente para el espacio de ABRA. Un mural de gran formato (190 x 660 cm) da nombre a la muestra, mientras que las demás obras -todas de mediano formato- pertenecen a las series 'Máquinas de eclipse' y 'Pinturas no enviadas'.

Los títulos de las series son recursos conceptuales trascendentes. Aluden a obras poéticas imaginarias y memorias ficcionadas de autoras latinoamericanas reales (históricas). El artista señala: “[son] gestos para introducir, desde la sonoridad de los nombres, un eco de lo femenino descategorizado”.

La investigadora Fabiola Arroyo, detalla en el texto de sala que acompaña la exposición que el artista “ha desarrollado su práctica en torno a los conceptos de

anterioridad y exterioridad, asociados a: lo sonoro y la escucha; la historia, el documento y el archivo; las ideologías, la enfermedad y la guerra”. Asimismo comenta: “En este nuevo cuerpo de obra el artista da continuidad a sus indagaciones acerca de una posible dimensión política de la pintura y lo pictórico; concepción que busca una pertinencia estética y una potencia política liberadas tanto de alusiones inmediatas como de lo meramente territorial-temporal”.

TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD marca la primera vez que Arroyo exhibirá en la galería ABRA. La exposición estará abierta al público hasta el domingo 26 de noviembre, en el horario de martes a sábado de 10:00am a 6:00pm y los domingos de 10:00am a 4:00pm.



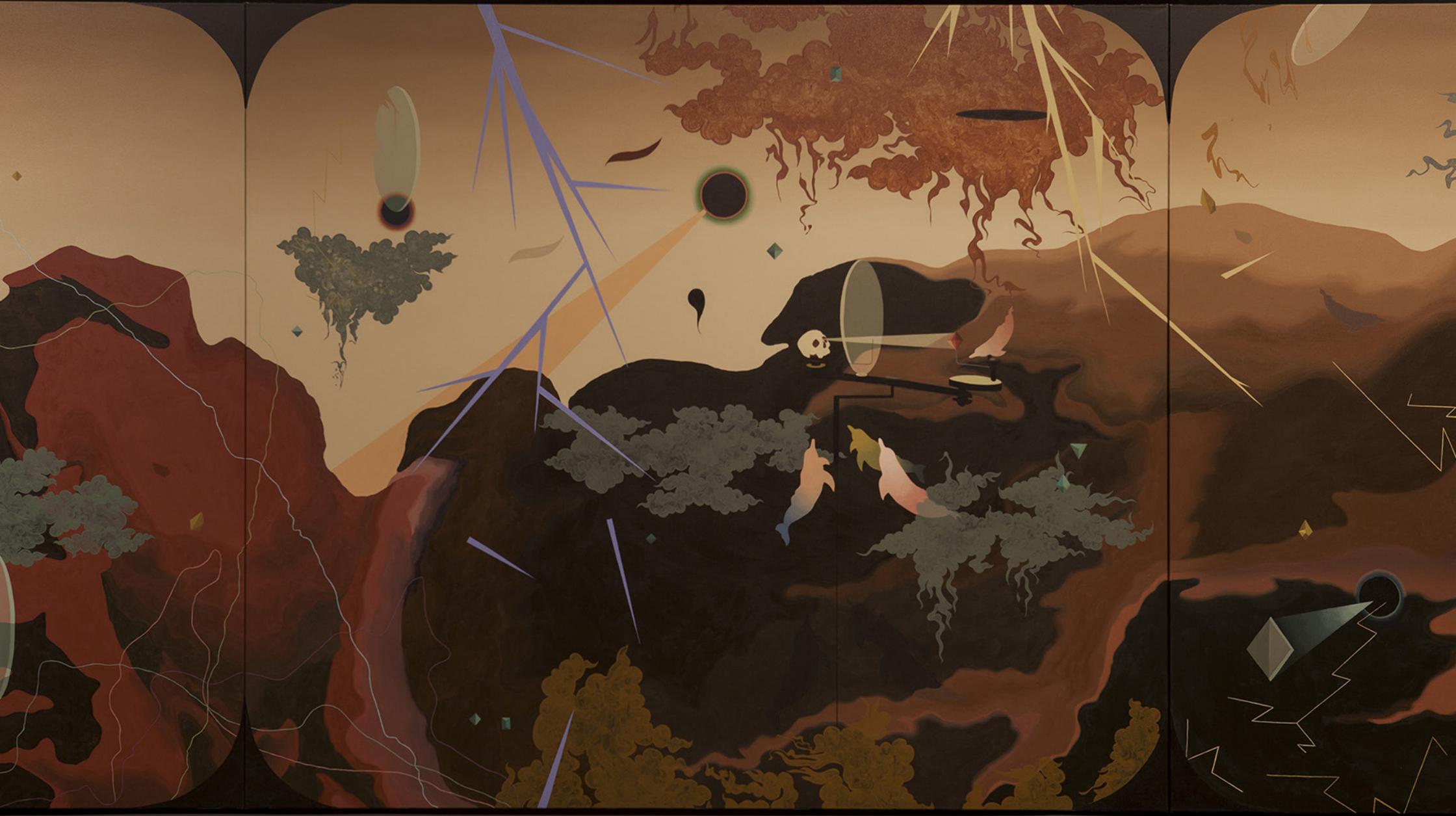
Todos los fragmentos despejados  
tienen la misma temperatura de la  
infinitud

2023

Óleo sobre tela

190 x 660 cm







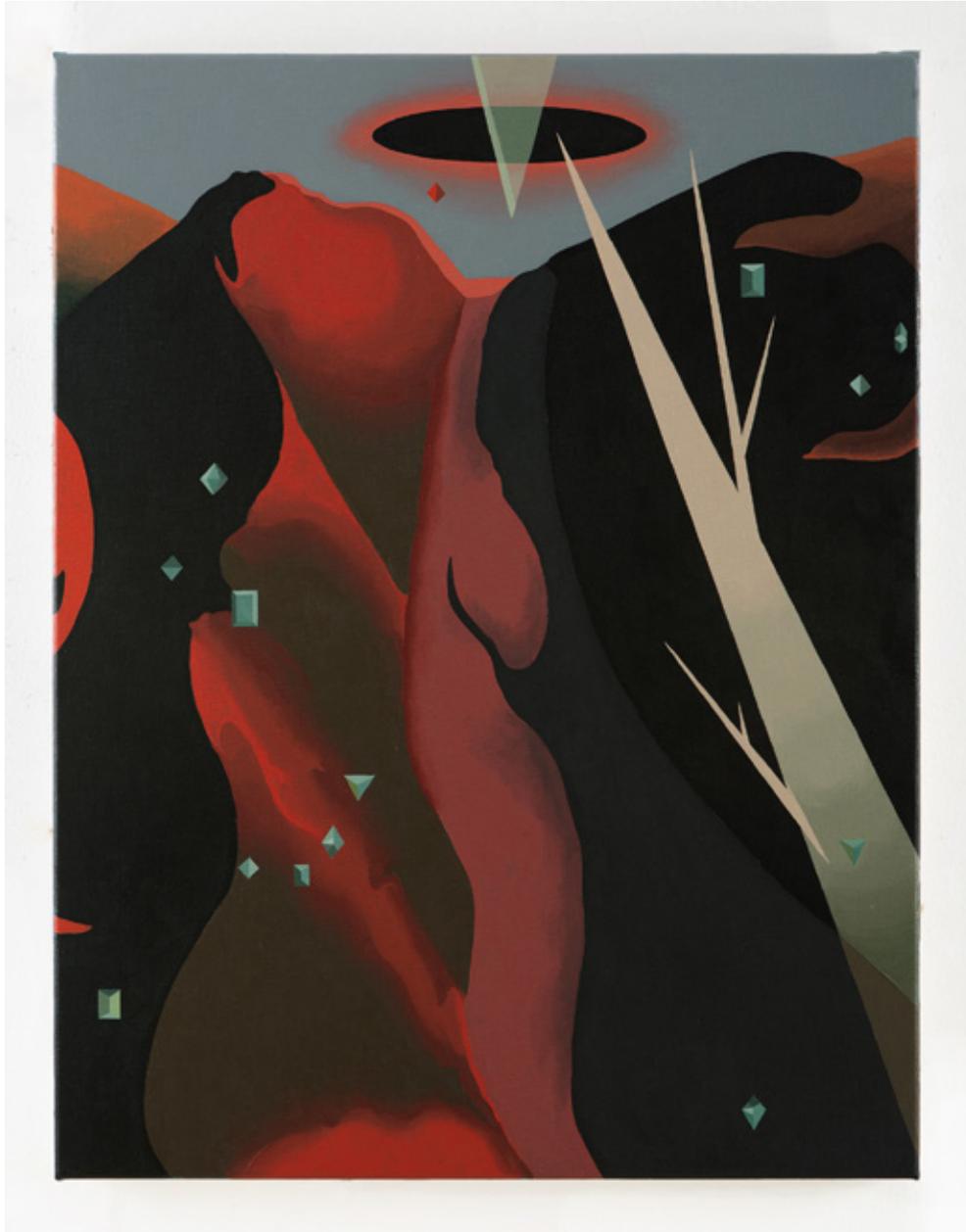


Cerrar la luz dócilmente a las  
apariciones, de Dolores Ventimilla.  
De la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Estudios minerales, de Meira  
Delmar. De la serie Máquinas de  
eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Acústica del malva, de Vidaluz  
Meneses. De la serie Máquinas de  
eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Jardín lento, de Juana Ibarbourou.  
De la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Región de lagos, de Olga Orozco.  
De la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Nubes, de Julia de Burgos. De la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



La nación como un prisma soñado,  
de Romelia Alarcón Folgar. De la  
serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Regresar e inventar la circularidad  
del sol, de Concepción Arenal. De  
la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm

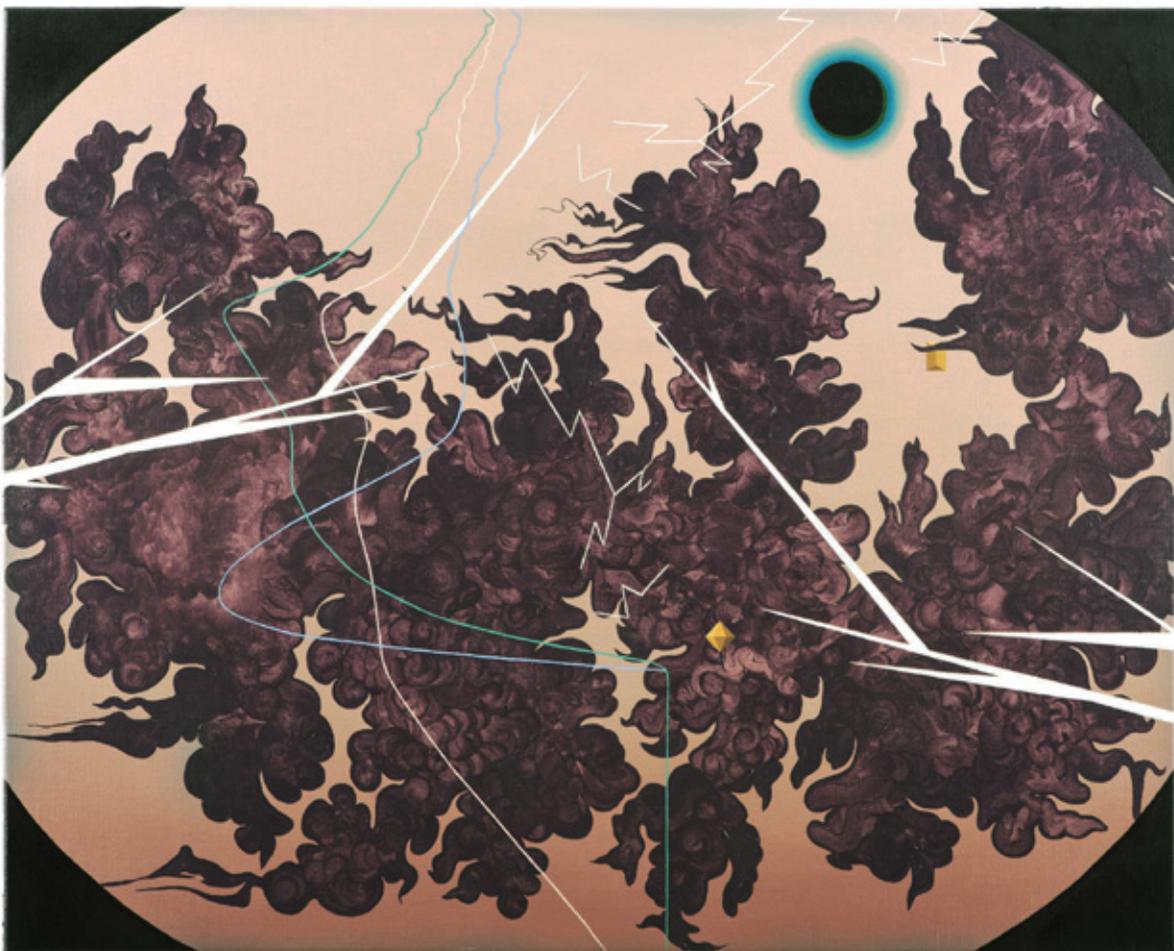


Fisura entre el sueño y lo solar:  
pintura no enviada a Enriqueta  
Arvelo, desde el sanatorio naturista  
de la isla, 10 de diciembre de 1962.  
De la serie Pinturas no enviadas

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Isla de lobos: pintura no enviada a Josefina Pla, desde el sanatorio naturista de la isla, 11 de enero de 1999. De la serie Pinturas no enviadas

2023

Óleo sobre lino

68 x 85 cm



La aparente legibilidad del sueño,  
de Cecilia Meireles. De la serie  
Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm



Dejamos al sol flotando sobre el  
sueño oscurecido, de Idea Vilariño.  
De la serie Máquinas de eclipse

2023

Óleo sobre lino

65 x 50 cm

/ SELECCIÓN DE OBRAS RECIENTES



Acústica de malva

2023

Óleo sobre lino

130 x 100 cm



Disparar a las toninas

2023

Óleo sobre lino

130 x 100 cm



Fusiles y limones

2023

Óleo sobre lino

183 x 137 cm



La bala de los intrusos en el arte

2023

Óleo sobre lino

183 x 137 cm



Las transparencias nos dejan  
ciegos

2023

Óleo sobre lino

85 x 68 cm



Homenaje a Oiticica - Estudio para mural

2023

Óleo sobre lino

85 x 68 cm



Cerbatana

2023

Óleo sobre lino

137 x 183 cm



La orfandad solar de lo traslúcido

2023

Óleo sobre lino

137 x 183 cm



LUIS ARROYO / Caracas, Venezuela / 1973

Formado en el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón y el Instituto de Arte Federico Brandt, Luis Arroyo ha presentado su trabajo de manera individual en *Traducciones* (Carmen Araujo Arte, Caracas, 2012); *Pantone19-0512TC* (AlBorde, Maracaibo, 2013) y *Manifiesto delafuera* (Carmen Araujo Arte, Caracas, 2013). Asimismo, ha participado en numerosas exposiciones colectivas tales como *(Con)figuraciones en tránsito* (Beatriz Gil Galería, Caracas, 2021); *Encuentros y desafíos* (Beatriz Gil Galería, Caracas, 2020); *Sudamerican Rocker: Group Show* (Revolver Galería, Buenos Aires, 2019); *Lo Político* (Carmen Araujo Arte, Caracas, 2014) y *Bienal 67 Salón Arturo Michelena* (Valencia, 2014); *Breathingspace* (Red Gate Gallery, Londres, 2001); *14 INCH X 14 INCH* (Mafujo Gallery, Londres, 2001); entre muchas otras.

Ha sido galardonado por su obra en las siguientes ocasiones: primer premio en la *Bienal 68 Salón Arturo Michelena* (Valencia, 2016); el reconocimiento de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo Venezuela en la *Bienal 67 Salón Arturo Michelena* (Valencia, 2014); y el primer premio del *Salón Nacional Museo de Arte Contemporáneo Mario Abreu* (Maracay, 2012); y ha formado parte de varias ferias, de las cuales destacan *Pinta Miami* (2019), *ArtBO* (2015 y 2018), *ESTAMPA* (2018) y *Art Lima* (2018).

# TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

Fabiola Arroyo

*Todos los fragmentos despejados tienen la misma temperatura de la infinitud* presenta la producción más reciente de Luis Arroyo (Venezuela, 1973). El artista ha desarrollado su práctica en torno a los conceptos de *anterioridad y exterioridad*, asociados a: lo sonoro y la escucha; la historia, el documento y el archivo; las ideologías, la enfermedad y la guerra.

En este nuevo cuerpo de obra da continuidad a sus indagaciones acerca de una posible dimensión política de la pintura y lo pictórico. Concepción que busca una pertinencia estética y una potencia política liberadas tanto de alusiones inmediatas como de lo meramente territorial-temporal. Al tiempo que defiende una poética informada por nociones como: *anterioridad de la pintura, sonoridad no audible, desaceleración del paisaje, comunidad de la escucha, máquinas de eclipse...*

*Todos los fragmentos despejados tienen la misma temperatura de la infinitud* (2023) es el título de la pintura de gran formato (190 x 660 cm) que da nombre y razón de ser a esta exhibición. La acompañan diez piezas de la serie *Máquinas de eclipse* (65 x 50 cm c/u) y dos de la serie *Pinturas no enviadas* (65 x 50 cm y 68 x 85 cm). Este conjunto de óleos sobre tela deriva de un método de taller, de igual modo imbricado a

discernimientos acerca de la práctica pictórica: estas dos series son estudios de composición, perspectiva, formas, texturas, armonías de color, tratamientos de la luz. Estudios que hicieron posible la obra medular. Aunque se trata de obras independientes, los recursos (matéricos y conceptuales) de un mismo sistema de signos conviven y conversan como una totalidad.

En las dos series mencionadas (ambas de 2023) los títulos son trascendentes para el sentido de las obras. Tal como: *“Jardín lento*, de Juana Ibarbourou”; *“Estudios minerales*, de Meira Delmar”; *“Región de lagos*, de Olga Orozco”; *“Nubes*, de Julia de Burgos”... Se trata de invenciones que remiten a obras poéticas imaginarias, con tópicos paisajísticos, territoriales, telúricos. Obras ensoñadas de autoras latinoamericanas reales (históricas). Dos de los títulos proponen memorias ficcionadas de pinturas que no llegaron a ser enviadas a dos poetas como destinatarias. Tal como el artista señala: “[son] gestos para introducir, desde la sonoridad de los nombres, un eco de lo femenino descategorizado. El aparecer del nombre de una poeta inmerso en la propia silueta de su sonoridad (...)”.

En esta producción el espacio pictórico es concebido como el lugar posible para metáforas de una noción

esencial: *el paisaje del territorio declarado en emergencia*. Está, por tanto, poblado de elementos de una iconografía política que gira en torno a la figura de la tonina del Orinoco o delfín de agua dulce (*Inia geoffrensis*) como icono principal. El artista afirma: “[pienso] la presencia de la tonina como el tejido de una transmisión legítimamente política (...) Política no solamente por incorporar de manera incisiva un imaginario de lo común, sino por ofrecer un orden expansivo de lo femenino que permite usar su figura a manera de indicación vacía (...)”.

La filósofa y curadora Sandra Pinardi (1959-2022) en la versión inicial de un ensayo inédito (2014) sobre la serie fotográfica *Diorama de la vida ornamental* (2013) de Luis Arroyo, señala:

“Un delfín, desvaído, abismalmente reinscrito en la silueta de sus desplazamientos, en su vibración, circundado por rastros y restos de acontecimientos ya invisibles –también inasibles–, es el esbozo –y la sombra, el envés– de la imagen, su modo inaccesible: aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar. Una imagen que es distinción, diferencia y distancia, que es remanente y residuo, acervo y depositario: cuerpo imaginario que impone su estar–ahí, su materialidad intangible, y que en su fórmula

de vacío se hace res gesta: una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina.”(1)

La lectura de Pinardi de “Un delfín (...) aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar (...) una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina”, da cuenta del interés por *lo animal* que hace una década comenzaba a aparecer recurrentemente en la producción del artista. Hasta convertirse, con el tiempo, en motivo pictórico-político sustancial en esta exposición.

En la obra principal *Todos los fragmentos despejados* (...) vemos singulares vanitas; la clásica alegoría acerca del carácter efímero de la existencia humana. En éstas, la figura de la tonina o delfín es fundamental, en juego con las máquinas de eclipse como artefactos especulares. Al centro de esta pintura una de estas máquinas es una estructura con una especie de balanza en la que se asienta, en un extremo, una calavera humana y en el otro, una tonina junto a un pequeño mineral rojo. Un haz de luz blanca conecta a los objetos inertes y al animal, al atravesar un

—  
(1) Tomado del ensayo inédito de Sandra Pinardi, escrito en 2014 sobre la serie fotográfica de Luis Arroyo *Diorama de la vida ornamental* (2013). Archivo del artista.

espejo. Mientras tres toninas rodean expectantes el aparato óptico. Asimismo, otras toninas aparecen en distintas composiciones, enfrentadas a diferentes manifestaciones lumínicas o casi mimetizadas.

De igual modo, en las atmósferas de luz difusa y cromatismo de todas las pinturas se despliegan: anillos iridiscentes, halos, fulgores que remiten a fenómenos luminosos y astronómicos. Tal como, luz refractada, eclipses solares y lunares. Formas nubosas, logradas con volutas y trazos ondulados, que se expanden orgánicamente hasta derretirse como un líquido denso, oleoso, viscoso. Una colección dispersa de pequeños objetos que flota suspendida: esmeraldas, diamantes, rubíes, oro. Minerales de distintos "hábitos morfológicos"; diferentes aspectos que presenta el cristal de un mineral. Descargas eléctricas (rayos, relámpagos) en síntesis gráfica, como líneas que surcan zigzagueantes las superficies. Capas de color que se abren a manera de cortes de estratos geológicos o quizá cauces desbordados.

En este heterogéneo inventario las máquinas de eclipse, los espejos y el cráneo desnudo parecen ser las únicas alusiones directas a lo cultural y lo humano.

oioioi  
galería

Melina Fernández

+58 414 2553552

Luis Romero

+58 414 3089279

[abracaracas@gmail.com](mailto:abracaracas@gmail.com)

[www.abracaracas.com](http://www.abracaracas.com)

@abracaracas

+58 212 2837012

caracas / venezuela